



Año 0 | Núm. 1

LaViscera Magazine

 www.facebook.com/LaViscera

Dirección / Coordinación

EDULOGIC PRODUCCIONES

Corrección

DISFRUTA PRODUCCIONES

Consejo de redacción

CARLOS SAN JORGE

PATRICIA SÁNCHEZ

CARLOS VICENTE

Maquetación / Diseño

PATRICIA SÁNCHEZ

Contacto

LaViscera@edulogic-producciones.com

www.edulogic.es



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



05	Carlos Vicente UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (I)
07	Patricia Sánchez LA NIÑA DE XI'AN
09	MICRORRELATOS: Miguel Ángel Pegarz LO QUE HAY QUE TRAGAR
11	Carlos San Jorge SALVEMOS EL VECINDARIO DE LOS GOONIES
15	Jara Aizpurua / Andrés Níguez SIN TÍTULO-1
17	Patricia Sánchez DECÁLOGO
21	VÍSCERAS INVITADAS: Pablo Redero ...QUE NO ROMANOS POBRES
23	Nacho G. Ríos (Selección) HAIKU FINAL

"Ya están aquí..."

Poltergeist: Fenómenos extraños, 1982

El antropólogo Robin Dunbar desarrolló una teoría -vayan ustedes a saber si acertó o no- según la cual el número máximo de primates que podían convivir en armonía dependía del tamaño de su neocórtex y la extrapoló a los humanos, determinando que el número máximo de personas con las que podíamos mantener una relación cercana y directa era de 147,8. Y para demostrarlo ahí están las actuales compañías militares, los manípulos romanos o las agrupaciones de humanos en el neolítico, cuyos componentes eran de unas 130 a 160 personas. ¿Y en el resto de grupos sociales que superan ese número mágico? No lo sabemos, aunque intuimos que las cosas se vuelven menos amables. Nuestra teoría es que a partir de ahí todo el mundo se convierte en vecino. Vecinos somos todos. Hay vecinos buenos y vecinos malos. Vecinos cerebro y vecinos corazón. Vecinos rompe y vecinos rasga. Vecinos pop y vecinos rap. Vecinos ajo y vecinos perejil. Vecinos vino y vecinos dry martini. Vecinos feos y vecinos «Monster». Vecinos perro y vecinos gato. Vecinos Zara y vecinos Mango. Vecinos lejos y vecinos cerca. Vecinos Marco y vecinos Heidi. Vecinos hola y vecinos adiós. Vecinos aquí y vecinos ahora. Vecinos Marvel y vecinos DC. Vecinos tontos y vecinos ciegos. Vecinos ellos y vecinos nosotros. Vecinos mucho y vecinos poco. Vecinos teatro y vecinos cine. Vecinos camping y vecinos hotel. Vecinos tontos y vecinos inútiles. Hay más de 147,8 vecinos en el mundo y todos se parecen a ti. Jode, ¿verdad?

Vecinos, vecinos, vecinos...

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (I)

Una obra de teatro que nunca escribiré, enfebrecida sombra de mi propia cobardía de supervivencia, y que dejará de proporcionarme un placer enorme y encuentros con otros y conmigo mismo. Una obra de teatro que nunca se levantará será, quizás, una ensoñación babosa, maloliente, pero segura de sí misma y un esplendoroso estandarte de aquello que nunca quise decir, pero sentí y pensé por igual... Una obra de teatro que se quedará en mi memoria para siempre, quizás la única, quizás la que menos lo merezca... Una obra de teatro que nunca confesaré haber diseñado hasta el paroxismo, estudiando milímetro a milímetro los movimientos de los actores, los lúmenes de los focos, las intenciones del regidor, las miradas indisimuladas al reloj de los críticos, mucho más que con otras que recibieron aplausos hipócritas de monjas esclavas de su propio ego, mucho más que con otras que definieron su éxito en céntimos de sonrisas y peniques de lágrimas de puristas de pista central...

Una obra de teatro que me gustaría poner en el marco de mi epitafio vital, ese que a los veinte años soñaba romántico, a los cuarenta imaginaba literario y a los cincuenta sé que inútilmente será una frase en blanco.

Una obra de teatro que nunca escribiré porque sus personajes dirán verdades y alabarán la democracia liberal y serán intelectuales y machacones y nadie les podrá quitar la razón, salvo ellos mismos, porque saben que no hay un pensamiento único y tendrán como protagonistas a gente que no se ve, vecinos a los que sólo se escucha a través de las paredes de cartón piedra ir contra los chistes de los robots infantilizados de la ingeniería social.

Y todos vestirán como damas y caballeros y se comportarán como tales, excepto en la cama, en la que serán libres para hacer y decir lo que quieran, porque eso no define lo que en realidad son las personas: seres verdaderos, seres de carne y hueso que hacen lo que quieren con sus almas y sus cerebros, incluso venderlos a los facciosos enemigos del pueblo.

Una obra de teatro que se titularía **Ingeniería social** y que empezaría así:



Compartimento de un hotel barato de tres al cuarto. Enzo está sentado en una pequeña silla leyendo un periódico. Se oyen gritos al otro lado de la pared. Son una pareja que está follando a lo bestia. En ese momento, sale Julia del baño. Deja un pequeño neceser sobre la cama. Se da cuenta de lo que ocurre en la habitación de al lado y se pone a escuchar junto a la pared.

Enzo: Déjalo.

Julia sigue escuchando.

Enzo: Déjalo, Julia, anda por favor.

Julia no le hace caso.

Enzo: En serio, déjalo Julia.

Julia: ¿Pero, tú has oído lo que están diciendo?

Enzo no dice nada.

Julia: Esas cosas no se pueden decir. Ella no hace más que gritar «soy tu puta, soy tu puta».

Enzo: ¿Y?

Julia: Que no sé cómo se deja tratar así.

Enzo: Será que le gusta...

Julia: A nadie le puede gustar eso. A nadie le debe gustar eso.

Enzo: Lo que una mujer hace o dice en la cama es cosa suya y de nadie más.

Julia: Eso es humillante. ¡Y ahora él la llama «zorrita»!

Enzo: Cada uno es libre de hacer lo que quiera en la cama. Seguro que mañana cuando la veas en el desayuno es una dama... igual que tú.

Julia: No, te equivocas. Yo nunca diría eso. Yo nunca digo eso.

Enzo: ¿Te lo impide tu religión?

Julia: Soy atea y lo sabes.

Enzo: ¿Tanto te molesta? Es su vida y su sexo y su marido o lo que sea. Y si disfruta así, sintiendo que la poseen...

Julia: Eso no es posesión, es vejación. Hasta esto hemos llegado.

Enzo: ¿Y dónde nos tendríamos que haber quedado, en la Edad Media?

Julia: A veces pienso que eres un bárbaro.

Enzo: ¿Lo piensas, lo sueñas o lo deseas?

Julia: Mira que eres bestia, eh.

Enzo se ha levantado y se ha acercado por detrás a Julia. La abraza y la soba los pechos.

Enzo: No me digas que no te gustaría que te insultase. No me digas que no te gustaría suplicarme que te penetre hasta el fondo. No me digas que no te excita que sea el muro de tus lamentaciones...

Julia le aparta.

Julia: Déjame, que siempre estás con lo mismo.

Eso ya pasó, eso se acabó...

Y todo sería así y giraría en torno a los gritos de libertad que se escucharían al otro lado de la pared, de todas las paredes de todas las casas de todas las comunidades del mundo.

Le hace gracia ver a tantos occidentales juntos; claro que había visto occidentales antes (no es que viviera apartado del mundo, ni de los progresos de la civilización) pero sí le sorprende ver a tantos a la vez, tantos ojos redondos y rostros pálidos.

Sus dudas sobre si tendrá problemas para encontrarla se disipan en cuanto se abren las puertas que separan la civilización de la zona de recogida de equipajes; su enorme sonrisa se abre paso entre formas que han perdido definición en el mismo momento en que la ha visto. Esa misma sonrisa que descubrió cuando, con 5 años, ella, sus padres, su abuela paterna, sus dos hermanos mayores y una iguana se mudaron a la enorme casa que tenían en frente. La misma sonrisa que le dedicaba al "delgaducho" niño que vivía sobre la pequeña tienda de alimentación que regentaban sus padres cada vez que se encontraban para emprender el camino a la escuela, él en bicicleta, ella en el coche familiar, la misma que seguía presente cuando, una vez en el colegio, le sorprendía mirándola con curiosidad desde la fila de los niños.

Sabe que tiene que avanzar hacia ella, arrastrar su maleta y salir a su encuentro, pero no puede hacer otra cosa que mirarla.

Olvidados los rostros pálidos, la primera señal de que se encuentra lejos de casa es su abrazo de bienvenida. Se siente extraño (al menos en un primer momento). Rígido y extraño por ese gesto inesperado de cercanía. Pero pronto recuerda los abrazos que, de pequeños, se daban al despedirse tras las clases, antes de volver a sus respectivas casas, una frente a la otra, una en coche, otro en bicicleta, y sustituir esos infantiles abrazos por un tímido saludo, cada uno en su umbral. Abrazos que se daban cuando la edad temprana aún no había sido educada en los convencionalismos orientales, en las tradiciones culturales que forjaron el carácter que ahora arrastra. Un carácter ni mejor ni peor que otros, sólo distinto.

Podría decirle que echaba de menos esos abrazos, o que, a medida que crecían, era cada vez más consciente de que ella alargaba la salida del coche todo lo posible para que a él le diera tiempo a llegar pedaleando para no perderse ese saludo antes de cruzar cada uno su puerta, pero no puede hacer otra cosa que abrazarla.

Y se descubre sonriendo; sonriendo y cerrando los ojos mientras desea que el tiempo se pare al menos un instante.

En el metro, el abanico cultural se amplía en función del número de personas que suben en cada estación, pero solo son bultos ocupando el espacio que les rodea. Recuperado del abrazo, ahora la observa mientras ella habla en su idioma materno. "Ya tendremos tiempo de practicar el español", le ha dicho en algún momento mientras se dirigían al vagón, lo recuerda levemente, no es fácil enfocar la atención cuando vas paseando por las nubes.

Y no para de hablar... de su vida en Madrid, de su trabajo, de sus compañeras de piso, de lo gracioso que es que vayan a ser vecinos de nuevo, de que el apartamento que le ha encontrado es muy pequeño pero que estarán puerta con puerta y que eso es lo mejor de todo...

Constata que no ha perdido la costumbre de hablar rápido, y entre increíbles sonrisas, mientras su maleta se mueve ligeramente con el traqueteo del tren. Tendría que agarrarla con la mano con la que no se sujeta a la barra, pero no puede hacer otra cosa que escucharla.

Aún no se explica cómo ha sido capaz, pero un agradable cosquilleo le recorre desde la punta de los dedos cuando, entre sus palabras, consigue acariciarle levemente la barbilla. Ella baja ligeramente la cabeza, tímida, vergonzosa... el brillo de labios y el negro que perfila sus ojos no pueden ocultar a la niña de Xí'an, la de la casa de en frente, que sigue llevando dentro. Y aún así no deja de sonreír.

Si apartara su atención de ella un instante, me encontraría mirándoles fijamente, sonriendo de forma disimulada mientras les invento un pasado en común que plasmaré en estas líneas unos días después de descubrirles. Quizá, incluso, le ofendería mi férrea vigilancia...

... pero no puede hacer otra cosa que mirarla.

PATRICIA SÁNCHEZ



MIGUEL ÁNGEL PEGARZ

MICRORRELATOS

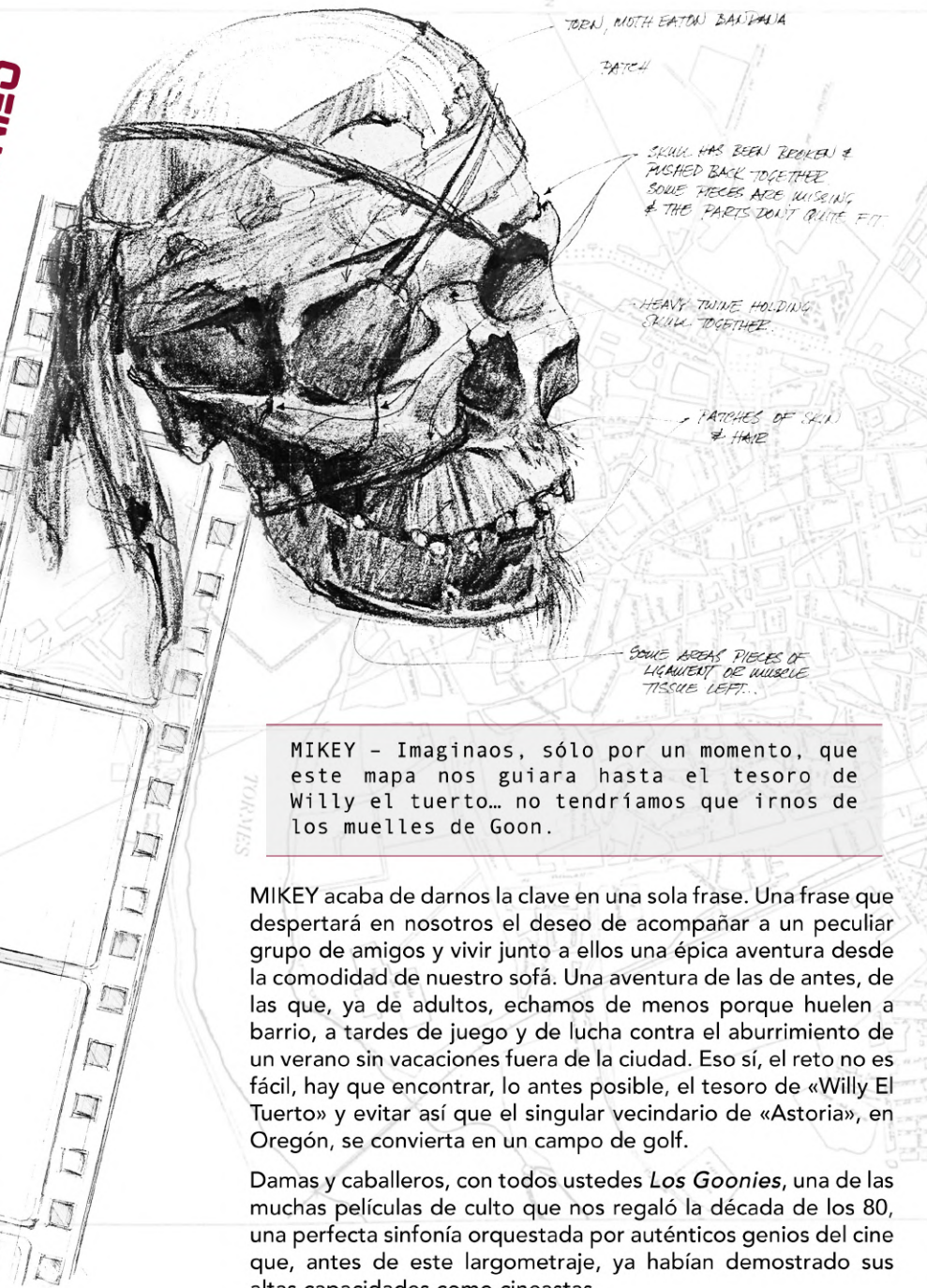
LO QUE HAY QUE TRAGAR

Nos comimos a unos cuantos vecinos para no defraudar al lívido público. Es lo que se espera de unas criaturas del averno, y el terror que inspiramos se fundamenta en perpetuar el mito. Pero maldita sea la hora. Varios de mis compadres no dejan de vomitar y el resto tenemos acidez y ardor de estómago. Y es que, entre químicos, drogas y polución, ya sólo se puede comer tranquilo humano de granja ecológica o clonado en laboratorio. Arriesgamos nuestra salud cada vez que nos invocan; y encima el seguro no lo cubre.



SAL VEMOS AL VECINDARIO DE LOS GOONIES

Prepared under the direction of the Chief of Engineers
 Copied from Spanish Map, 1:9,600, Patrocinado Nacional Del T...



MIKEY - Imaginaos, sólo por un momento, que este mapa nos guiara hasta el tesoro de Willy el tuerto... no tendríamos que irnos de los muelles de Goon.

MIKEY acaba de darnos la clave en una sola frase. Una frase que despertará en nosotros el deseo de acompañar a un peculiar grupo de amigos y vivir junto a ellos una épica aventura desde la comodidad de nuestro sofá. Una aventura de las de antes, de las que, ya de adultos, echamos de menos porque huelen a barrio, a tardes de juego y de lucha contra el aburrimiento de un verano sin vacaciones fuera de la ciudad. Eso sí, el reto no es fácil, hay que encontrar, lo antes posible, el tesoro de «Willy El Tuerto» y evitar así que el singular vecindario de «Astoria», en Oregón, se convierta en un campo de golf.

Damas y caballeros, con todos ustedes *Los Goonies*, una de las muchas películas de culto que nos regaló la década de los 80, una perfecta sinfonía orquestada por auténticos genios del cine que, antes de este largometraje, ya habían demostrado sus altas capacidades como cineastas.

A la batuta, Richard Donner, que había dirigido *La Profecía* o *Superman* y que, después, nos regalaría títulos como *X-Men* o la saga de *Arma Letal*. A la firma del libreto, el artífice de, entre otras, las tres primeras de *Harry Potter*, un jovencísimo Chris Columbus, que ya había escrito otro de los mitos de la década: *Los Gremlins*. Y, como no hay dos sin tres, sumemos la presencia de Steven Spielberg como productor, que ya había enloquecido al público con *Tiburón*, *Encuentros en la tercera fase* o la oscarizada *E.T.*

"GOONIOSIDADES"

¿Por qué *Los Goonies*? El **origen del nombre** de la peculiar pandilla de amigos y, en consecuencia, de la propia película, viene de la palabra inglesa *goon*, que significa imbécil o bobo. Por lo tanto, *Los Goonies* podría traducirse como «el grupo de los bobos», algo que queda reflejado en la propia cinta cuando uno de los personajes, con tono muy despectivo, se dirige a otro con la expresión: «eres una goonie». Marca, por tanto, la elección del nombre de la pandilla, el espíritu y filosofía de la historia, que pone el foco en los perdedores, en los supuestos fracasados, algo muy de los 80, como podemos apreciar en otras cintas como *Regreso al futuro*, *Kárate Kid* o, de forma mucho más descarada y evidente, *El Club de los Cinco*, protagonizadas por los impopulares, los inadaptados, los «goonies».

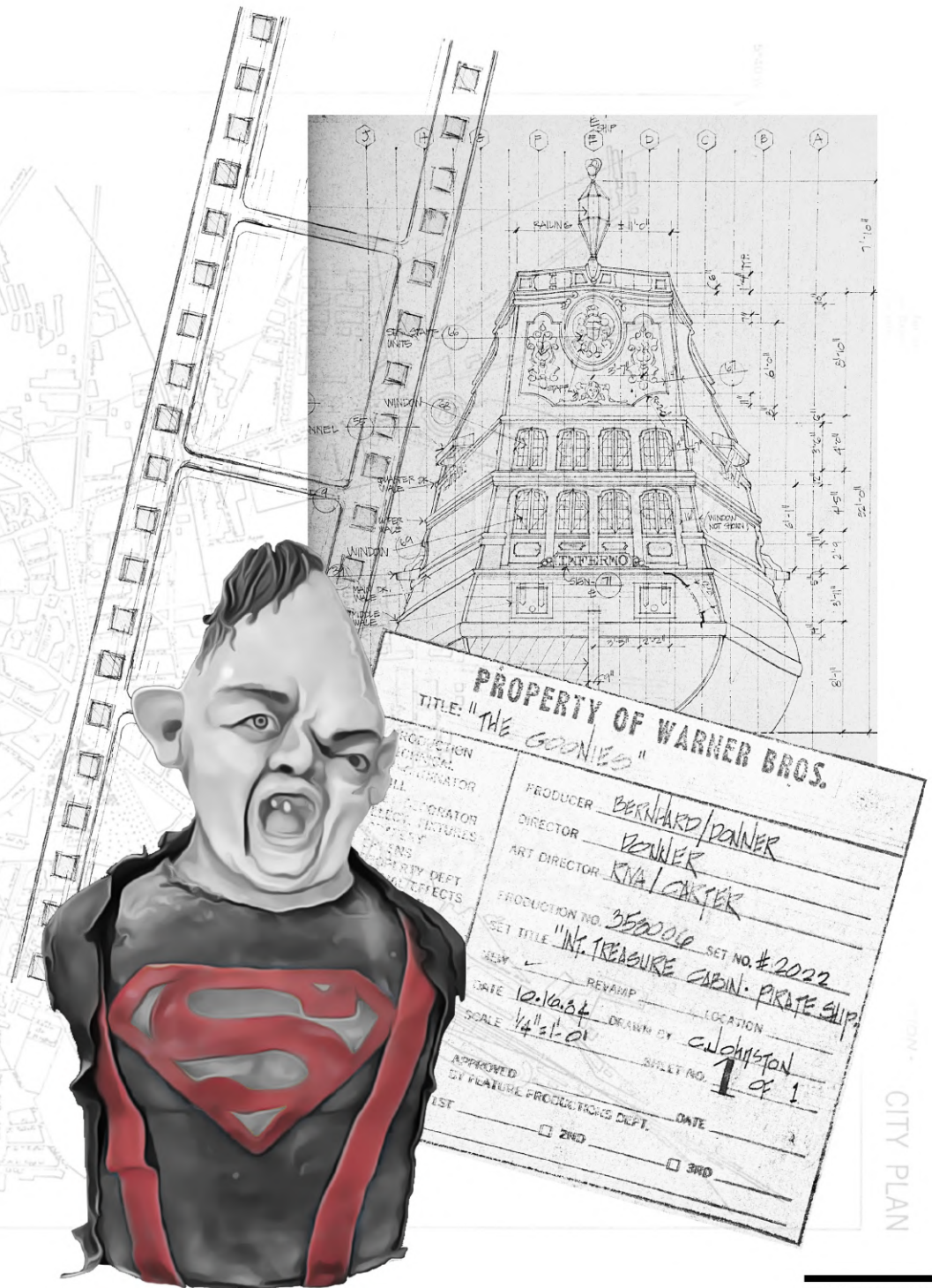
Ya **la primera escena** es una auténtica genialidad de guion y realización. Donner y Columbus comienzan a jugar, a preparar al espectador, para que, inconscientemente, sepa lo que va a pasar y se deje llevar por la aventura junto a sus propios protagonistas. En ella, vemos cómo la policía persigue un 4x4 negro por las calles de Astoria, una persecución que se aprovecha para presentar a algunos de los protagonistas de esta aventura y que termina en la playa, donde se está llevando a cabo una carrera de todoterrenos, en la que se cuelga el citado 4x4 abriéndose hueco entre los enormes competidores y alcanzando el primer puesto. Tras esta escena, una panorámica muestra el vecindario de Astoria y concluye en la ventana superior de una de sus casas, en la que nos colamos para observar que uno de los protagonistas está en sentado en la cama (con sábanas de Superman, por cierto), y que, al dejarse caer sobre el colchón, nos permite ver dos pequeñas figuras en su mesilla: Gizmo (de *Los Gremlins*) y una iluminadísima calavera de plástico. Y así, como si nada, en estos primeros cinco minutos de metraje, nos han adelantado que lo que veremos en esta película es una persecución, donde el más joven (los más jóvenes en este caso) conseguirá lo que los mayores no han logrado abriéndose hueco por diferentes obstáculos para conseguir «algo» relacionado con el vecindario y una calavera (Willy El Tuerto). ¿Y quién nos va a contar todo esto? Alguien vinculado con Superman (Donner) y con Gizmo (Columbus).

🦠 **El rodaje** en sí también fue curioso, ya que, a petición de Spielberg (que lo había hecho con algunas secuencias de *E.T.*), éste se hizo de forma cronológica para que los jóvenes actores supieran constantemente en qué momento de la película estaban, algo no muy común, ya que el planning de rodaje se ajusta a otro tipo de circunstancias y características. El objetivo era mantener la sensación de aventura tanto fuera como dentro de la pantalla. Con este espíritu prohibieron a los actores entrar en el set donde rodarían una de las últimas escenas, donde crearon un barco pirata inspirado en el de *El halcón del mar* (protagonizada por Errol Flynn) para que lo vieran por primera vez después del «acción» y, así, la reacción fuera lo más real posible. Algo que no salió como esperaban, ya que la sorpresa fue tal, que a uno de los actores se le escapó cierta expresión «poco formal» y tuvieron que repetir la toma.

🦠 Una familia de delincuentes reales de la historia americana: Ma Baker y sus hijos inspiraron a **los villanos** de esta historia, mamá Fratelli y sus hijos, y entre ellos, Sloth, uno de los personajes más queridos y recordados de esta película. Quien la ha visto, le recordará en el barco pirata, rasgándose la camiseta de los Oakland Raiders para dejar ver la que tiene debajo, azul y con una enorme «S» roja sobre fondo amarillo... ¿casualidad? Para caracterizar a Sloth se necesitaban más de cinco horas diarias, ya que, entre otras cosas, implicaba instalar mecanismos para mover las orejas o el ojo deformado. No todos aguantarían estas jornadas de maquillaje extremo, pero lo hizo John Matuszak, conocido exjugador de fútbol americano de la NFL. ¿De qué equipo? Los Oakland Raiders.

🦠 Columbus no se iba a quedar sin guiño referencial. Cuando uno de los miembros de la pandilla, «Gordi», llama al sheriff para pedirle ayuda y le cuenta todo lo que está ocurriendo, este último le recrimina algunas llamadas falsas anteriores, como aquella en la que hablaba de «**unos bichos que se multiplican cuando se les echa agua encima**». No es necesario decir más, ¿verdad?

🦠 Se quedan muchas curiosidades en el tintero, pero no puedo terminar sin mencionar que el set principal y original de la película, **la ciudad de Astoria**, sus calles, casas y vecinos, también se convirtieron en decorado natural y cuna de extras de otros títulos como *Liberad a Willy*, *Cortocircuito* o *The Ring*... Eso sí, «los muelles de Goon», que dan nombre al grupo de amigos y a la película, no existen en realidad; es lo único que, si se busca en un mapa, no se encontrará, a no ser que lo firme Willy el Tuerto. **Y la guinda:** en 2010, por el 25 aniversario del estreno de la película, el alcalde de Astoria declaró el 7 de junio como «El Día de los Goonies». Desde entonces, se realizan multitud de actos y rutas donde los nostálgicos de los ochenta podemos recordar las escenas en el lugar exacto donde se rodaron. **¿Quedamos para ir juntos?**



SIN TÍTULO -1

TEXTO: JARA AIZPURUA

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS NÍGUEZ



Cerré los ojos queriendo volver a ti. Allí estabas, borrosa, como si fueras una fotografía movida que se quedó olvidada en el cajón de la mesilla, entre ese libro que nunca terminé y la margarita a la que ya sólo le quedaba un pétalo de tanto deshojarla. Sonreías, de eso sí me acuerdo. Y tus ojitos brillaban tanto que iluminabas la calle justo antes de que encendieran las farolas. Eras luz.

Bailamos un pasodoble cerquita de la estación, había un chico cantando «esas cosas modernas que sólo entendéis los jóvenes» y yo me fui enredando con los pies y tú con la cintura y a ese final sin sentido el chico le encontró letras para cantar a nuestro ritmo. La gente nos miraba y nada importaba. Éramos felices. Invitamos a aquel chico a un batido en el bar de enfrente y acabó tomándose una cerveza y yo enamorándome un poquito de él, en silencio, para que no se notase.

Tenía los ojos más bonitos que había visto jamás, su pelo era negro azabache y su piel resaltaba al lado de mi tono blanquecino.

Nos contó tantas historias... No parabais de hablar ninguno de los dos, y yo no hacía más que decirte que igual le estábamos molestando y tenía cosas que hacer.

- Nada más importante que mirarte a los ojos para no perderme en tu boca - me dijo mientras te guiñaba un ojo y yo le restaba puntos por ser un moñas.

- ¿No serás un poeta de esos de calle e instagram? - le pregunté.

- Tranquila, sólo te tomaba el pelo.

Y me puse roja como un tomate y entonces quise salir corriendo de allí. Os dejé un momento a solas y fui a fumarme un cigarrillo rápido, un poquito para pasar la vergüenza y otro poco para respirar y alejarme de su piel. Cuando volví, ya se estaba poniendo la chaqueta y se despidió con uno de esos besos justo en la comisura de los labios que te deja con ganas de más. Después, tú me diste su número y yo juré que no le llamaría jamás.

Volvíamos a casa en bus, estabas cansada pero no querías coger un taxi. No hablamos en todo el trayecto, ibas mirando por la ventana como si fueras una niña pequeña que se sorprendía de todo y yo te miraba deseando ser como tú de mayor. Feliz. Sin importarte lo que piensen, lo que digan los demás, descubriendo cada día algo nuevo, queriéndote como nadie lo había hecho antes, riendo a carcajadas, bailando reggaetón en medio de la multitud y sentándote con un desconocido a tomarte una cerveza sin alcohol. Eras tan diferente a mí, tanto, tanto...

Cuando me dijiste adiós en el tramo de pasillo que separaba nuestras puertas tuve una sensación extraña en el pecho.

- No digas adiós, yaya, di hasta mañana.

- Hasta mañana, si Dios quiere - me contestaste.

- Y si no quiere también - apostillé.

- Lo que tú digas, pero no me llames yaya que no me gusta, ya lo sabes. Carmen, así es como me llamaron mis padres, no quieras borrarme el nombre a estas alturas.

Me gustaba hacerte rabiar. Para mí siempre habías sido más que esa vecina a la que acudir cuando mamá no tenía con quién dejarme. Me habías cuidado como a una hija y, en el fondo, sabía que te encantaba que te llamara así, aunque no quisieras reconocerlo.

- Hasta mañana, Carmen.

Y te di un beso, y cerraste la puerta y me quedé esperando en el rellano hasta que oí cómo dabas la vuelta a la llave. Aquel fue nuestro último baile.

Al año más o menos me encontré sin querer con él en las redes. Cantaba algo que me era familiar y entré en su perfil para ver el vídeo. Allí te encontré, otra vez, sonriendo mientras te acercabas a decirle algo. Y yo volví a sentir lo mismo que aquella tarde. Le dejé un comentario: «Siento no haberte llamado, pero no quería mirarte a los labios y perderme en tus ojos». Me mandó un privado junto con un archivo. «No mientas, ambos nos perdimos aquel día, y no lo sientas, siempre os he llevado conmigo». Y ahí estaba, esa foto en la que caminábamos de vuelta a casa, borrosas, que igual no éramos ni tú ni yo, pero que quise quedarme para recordaros siempre a los dos.

No volví a saber nada de él y a ti te guardo en mi memoria, esa que empieza a fallarme con los años, pero que te descubre borrosa y sonriente entre las páginas del libro de un poeta que me leen cuando vienen a verme.

Te descubrí en la calle de la suerte bailando con un ángel que me llevó directo al bar. Tú sonreías tímida y escuchabas sin hablar. Piel blanquecina y olor a sal del mar, supe entonces que serías ola chocando contra mis rocas y que no volverías jamás. Llámame loco si quise perderme contigo, si quise en unos minutos zambullirme en tus ojos y quedarme en aquel lugar, saboreando tus labios, abrazando tus miedos y olvidando lo que fuera a pasar. Pero como todas aquellas historias que nos contamos, siempre tienen un final. El nuestro vino después de un cigarrillo y los tacones dando el compás. Qué más da si tuve que salir yo primero para inmortalizaros al pasar, te necesitaba en un recuerdo, aunque fuera borroso y no miraste atrás. Aún te sigo cantando, niña de ojos tristes, si vuelves haz ruido al pasar.



- 1.m. Conjunto de los diez mandamientos de la ley de Dios.
- 2.m. Conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad.
- 3.m. RECOPIACIÓN DE REFERENCIAS TEATRALES QUE, DESDE LaVíspera Magazine SE LLEVA A CABO SOBRE EL TEMA ELEGIDO PARA CADA NÚMERO EN CUESTIÓN Y QUE CONTIENE FRAGMENTOS DE LAS OBRAS REFERENCIADAS Y UNA PEQUEÑA RESEÑA PERSONAL DEL VISCERAL ENCARGADO DE LLEVARLA A CABO EN CADA MOMENTO.

DECÁLOGO

Del lat. tardío *decalōgus*, y este del gr. *bizant.* *δεκάλογος*, *dekálogos*.

1. HISTORIA DE UNA ESCALERA

Autor: Antonio Buero Vallejo
Estreno: Teatro Español de Madrid, Oct. 1949
Género: Drama

La historia de esta escalera es la historia de los vecinos de una España que quizá no diste mucho de la actual. Una España en la que al descansillo se le llamaba casinillo y donde las muchachas que salían eran unas golfas, la mitad de los vecinos unos mentirosos, los soñadores unos fracasados y las zonas comunes unos nidos de miseria. Una España que se escondía del cobrador de la luz y en la que el papel pintado empezaba a desprenderse por la humedad que dejaban la infelicidad y el amor frustrado.

“...quiero salir de esta pobreza, de este sucio ambiente. Salir y sacarte a ti. Dejar para siempre los chismorreos, las broncas entre vecinos... Acabar con la angustia del dinero escaso, de los favores que abochornan como una bofetada, de los padres que nos abruman con su torpeza y cariño servil, irracional...”

2. LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO

Autor: Fernando Fernán Gómez
Estreno: Teatro Español de Madrid, Abr. 1982
Género: Tragicomedia

Durante la guerra no se compran bicicletas y, si la cosa se alarga, la vecina que tenía el salón mejor dispuesto termina aceptando un mendrugo de pan mientras escucha el último parte escondida en el sótano. Durante la guerra puedes casarte, ser madre soltera o divorciarte, pero a lo mejor, cuando termine todo, nada de eso tiene efecto legal y puedes jugar a que nunca ha sucedido, hasta que el crío llora porque quiere teta. Y tienes que tener cuidado si te cuélas en la habitación de la criada, porque a tu hermana y a tu madre les seguiría pareciendo indecente durante la guerra...

“María... Luis, mi hijo, tiene ya quince años. Afortunadamente, he podido comprobar que le gustan las mujeres. A su madre, hace tiempo, la espiaba cada vez que iba a bañarse, y cuando le agarra un brazo se lo deja con más manchas que el lomo de una pantera; a su hermana, cuando se la tropieza por los pasillos le da unos achuchones que ya tienen hoyos las paredes; y a ti se te mete en la cama una noche sí y otra no.”

3. LA CASA DE BERNARDA ALBA

Autor: Federico García Lorca
Estreno: Teatro de Ensayo La Catátula, Madrid, 1950
Género: Drama

Hay pueblos en los que todos son vecinos. Pueblos sin río donde el agua de los pozos no ofrece garantías y las rejas no son capaces de contener las ansias. Hay pueblos donde el silencio del encierro lo rompe al alba un golpe de bastón y al anochecer los cascos de un caballo. Hay pueblos cuyos vecinos van, aunque no quieran, y te dejan la solería como si hubiera pasado una manada de cabras.

“- No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.
- Sí; para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.”

4. AVENUE Q

Autor: Jeff Witty / Jeff Marx / Robert Lopez
Estreno: John Golden Theatre (Off Broadway) Jul. 2003
Género: Comedia musical

Kate no encuentra novio y Bryan es un humorista frustrado y Nicky quiere sacar a su compañero de piso, Rod, del armario como sea. Trekkie solo piensa en porno, Lucy disfruta calentando al personal y Christmas Eve está hasta el cuello de deudas. Lo que viene siendo un vecindario de lo más normal, pero con una ventaja: no han perdido la capacidad de reírse de todo y de todos sin dejarse llevar por los límites morales de los que se creen mejores y que nunca, nunca, alquilarían un pisito en Avenue Q.

“Si fueras gay, te diría ¡ok! / en serio ¡ey! yo lo vería bien. / Porque ya ves, si fuera al revés / yo admitiría ser un poco gay... ¡pero no soy gay! / Ser maricón es una opción / confía en mí, te apoyaré hasta el fin. / Sé que tu también, lo verías bien / si te dijera ¡eh, Rod! ¿sabes qué? soy gay, ¡pero no soy gay! / Contigo soy más feliz... porque me debería importar que te la metan por detrás...”

5. UN TRANVÍA LLAMADO DESEO

Autor: Tennessee Williams
Estreno: Ethel Barrymore Theatre (Broadway), Dic. 1947
Género: Drama

Cuando llegas a Nueva Orleans, huyendo de una vida plagada de escándalos y sinsabores, debes coger un tranvía llamado «Deseo», luego otro llamado «Cementerio» y bajar en la calle «Campos Elíseos». Si sigues bien todas las indicaciones, llegarás hasta ese edificio donde tus vecinos serán un atajo de inmigrantes polacos y donde tu hermana, Stella, ha decidido rendirse de forma definitiva e incondicional a Stanley, su marido, pase lo que pase y haga lo que haga. Y a ti, una vez más, no te quedará otra que dejarte acunar por ese rincón demente que tan bien conoces y confiar en la amabilidad de los desconocidos.

“- A él le domina totalmente el deseo, un deseo brutal. El nombre de esa trampa, de ese tranvía que va por las calles subiendo por una estrecha y bajando por otra.
- ¿Y tú nunca te has subido a ese tranvía?”



Es un chico cabreado, sólo eso. Un chico enfadado con el mundo. Y no es para menos. Mejor que saque su rabia así -escribiendo- y no quemando coches. Esos sí son peligrosos. Esos no respetan nada: ni la ortografía, ni la sintaxis, ni el sentido común.



Así traicionaba el vecino al vecino, así se despedazaban las gentes humildes y la hostilidad creció en las casas y los barrios y nosotros entramos con paso seguro y cargamos en nuestros tanques a todo el que no había muerto: a todo ese pueblo de traidores y traicionados lo cargamos en nuestros tanques de guerra.



*- Ahora no sé hacer otra cosa que no sea llorar
- Pues mira, cuanto más llores, menos meas*



*- Sólo va a ser una pelea entre dos.
- ¡Ninguna pelea es buena para nosotros!
- Todo es bueno para nosotros. Somos mágicos.*



*- ¿Quién mató al Comendador?
- Fuenteovejuna, Señor.
- ¿Quién es Fuenteovejuna?
- Todo el pueblo, a una.*

6. EL CHICO DE LA ÚLTIMA FILA

Autor: Juan Mayorga

Estreno: Fuenlabrada, Oct. 2006

Género: Drama

A veces, los vecinos no viven puerta con puerta. A veces, comparten un espacio separado por un par de pupitres. A veces, las cosas cobran sentido. A veces, muy pocas, la vida se pone generosa y te muestra que no te equivocaste cuando decidiste hacerte maestro y que quizá, sólo quizá, sí que tengas oportunidad de enseñar a mirar al que apenas está abriendo los ojos y lo hace con la rabia contenida de la adolescencia. A veces, hay frases mal puntuadas, pero llenas de contenido, que hacen que te intereses por el chico de la última fila y trates de llevártelo a tu terreno, aunque eso suponga que, para ello, a veces, no quede otra que espiar al vecino.

7. TERROR Y MISERIA DEL TERCER REICH

Autor: Bertolt Brecht

Estreno: Salle d'Iéna, París, 1938

Género: Drama

Cuando el devenir de la historia y los que la firman han convertido tu vida en una respiración contenida, un susurro tras una puerta, una cortina que abres apenas y una mirada tensa que reduce el parpadeo en proporción a las patadas que cuentas, a través de las paredes, sobre el cuerpo del que vive en la casa de al lado, puedes jugar a esconderte, a hacerte el valiente o a convertirme, a veces sin pretenderlo, en el que acusa para que otros ejecuten. Y todo eso sabiendo que antes o después, será tu turno.

8. MI MAPA DE MADRID

Autor: Margarita Sánchez

Estreno: Sala La Espada de Madera, Madrid, 2007

Género: Comedia

Hay muchos «madriles». El que visitan los de fuera, con sus museos y sus hoteles y sus estadios; el que disfrutan los que se quedan un tiempo, con sus escuelas y sus bares y sus mercados; el que viven los de dentro, con sus tascas y sus corralas y sus tiendas de ultramarinos... Y hay que ir conformando el mapa del que a ti te ha tocado y conocer a los vecinos que lo forman: mellizos en paro, corazones rotos, pitonisas noveles que hace tiempo que cumplieron los 60...

9. WEST SIDE STORY

Autor: Arthur Laurents / Stephen Sondheim

Estreno: Winter Garden Theatre, Broadway, Sept. 1957

Género: Musical

Cuando vives en un barrio deprimido de Nueva York es casi imposible que te apellides Montesco, sería tan extraño como que fueras Capuleto si tus raíces son puertorriqueñas. No, en los vecindarios de las periferias de esa América donde todo es posible, se han cambiado las balastradas y los balcones por las escaleras de metal de las salidas de incendios. Pero, sigue habiendo peleas y dagas y venganzas estúpidas, estupidamente coreografiadas, eso sí.

10. FUENTEOVEJUNA

Autor: Lope de Vega

Estreno: Teatro Español, Madrid, 1903

Género: Drama

En Córdoba, Fuente Ovejuna se escribe con B y en Costa de Marfil, el comendador se ha convertido en uno de esos señores de la guerra de los que nos hablan de lejos. De cerca nos habló Lope del poder del pueblo unido, de la capacidad del vecindario y de la posibilidad de ir todos a una, aunque para ello toque a veces hacer de tripas corazón. Ya ven, algunos sin corazón y otros llevándose hasta las tripas. De vísceras tenía que ir la cosa.



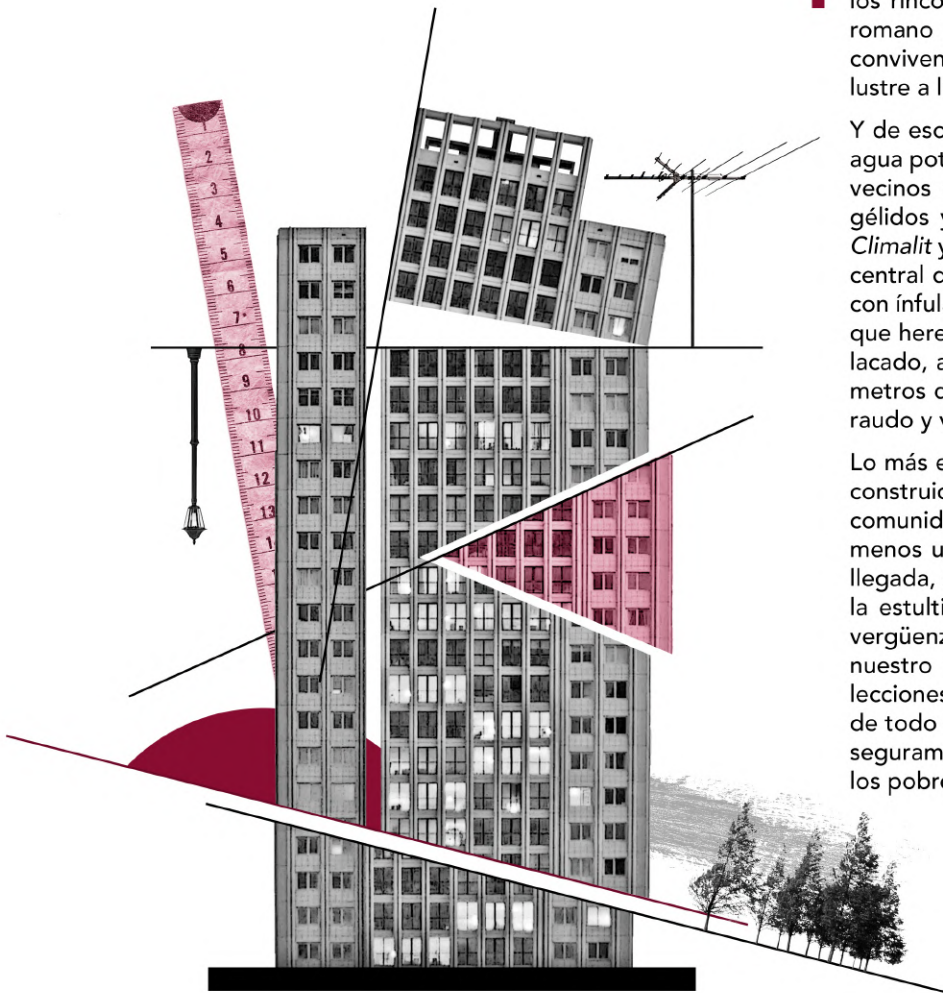
...QUE NO ROMANOS POBRES


Vecino (del latín *vicinus*, de *vicus*, barrio, lugar). *Vicus* procede de la raíz indoeuropea *weik*, que se cree que significaba clan o sede de un clan. La raíz está presente también en las palabras latinas *villa* (finca rústica) o *villicus* (granjero). Esta raíz indoeuropea dio en griego *oikos* (casa), de donde nos vienen palabras como economía o ecología. Esto último, supongo, lo explica todo.

Ya hace más de veinte siglos que los romanos pobres –que no es lo mismo que los pobres romanos–, convivían o malvivían en *insulae* de cuatro endeble plantas con tendencia a la ruina o el incendio, además de carecer de los más elementales servicios. Todos conocemos –eso sí–, la lustrosa *domus* patricia en torno a *impluvium*, protegida a cal y canto del peligroso exterior, y sus adaptaciones en forma de casa con corral, casa con patio andaluza y tantos otros modelos de gran valor para cualquier arquitecto mínimamente leído. Y la cosa no mejoró en mucho tiempo. Incluso Versalles, donde moraban veinte mil desdichados, no conocía más WC que los rincones y sus cortinas. Tuvo que ser la revolución industrial la que nos devolvió ese magnífico invento romano y el «familisterio de Guisa» (Francia 1860) nos ilustró sobre el camino hacia el hacinamiento y la convivencia, para almacenamiento nocturno de tanta chusma. Y la burguesía se apuntó al modelo dándole más lustre a la planta principal. Eso sí, siempre lo mismo, a menos pasta, más escaleras.

Y de esos polvos vienen estos lodos. La democracia –el menos malo de los sistemas–, llegó a los vecindarios: agua potable para todos, red de saneamiento y wifi no me la robes; un hombre, un voto, un tonto también. Mis vecinos estirados de rancio abolengo viviendo bajo modelos proletarios, enajenados, peleándose por los gélidos y abrasadores áticos, bajo una paupérrima apariencia de lujo, cuarto y mitad de gotelé y *sapelly*, *Climalit* y tarima flotante para satisfacer los paladares más exigentes y, en el mejor de los casos, una calefacción central de gasóleo (¡eso sí que calienta!) digna de un *koljós*, manejada con mano de hierro por un presidente con ínfulas de mariscal de campo prusiano. Pero, como todo hijo de vecino lleva un agricultor dentro –supongo que herencia de tantas carencias pasadas– y los balcones han desaparecido en una extraña fiebre del aluminio lacado, anida los días festivos en su chalet impostado –¿añoranza genética de la *domus*?–, retranqueado tres metros del vecino –¡ah, pero también estás aquí!–, como máxima expresión de su éxito vital, volviendo eso sí, rauda y veloz a su nido, donde permanecerá vigilante, escrutando con habilidad rapaz cualquier ruido o señal.

Lo más extraordinario de todo es el funcionamiento de este laberinto de trincheras con letras de abecedario, construido campo de batalla de leyes escritas y no escritas, cuya máxima expresión es la reunión de la comunidad de propietarios, celebrada en el mausoleo granítico del portal de turno, donde sólo se echa de menos un potro de tortura, templo del poder del clan cavernario, en el que Ayla, la joven arquitecta recién llegada, manda sus frágiles naves de inocencia y saber, no contra los elementos, sino contra el indómito mar de la estulticia. Porque una reunión de vecinos es el máximo exponente de la sabiduría popular, sin freno ni vergüenza, la sublimación del saber etéreo que se sospecha en Facebook, se materializa, cobra vida para nuestro deleite en forma de palabras y frases convincentes y ordenadas. Las frágiles abuelitas imparten lecciones sobre decoración, ingenieros frustrados ofrecen soluciones infalibles, con primos y amigos que saben de todo –desconocemos dónde viven y se reproducen–, porque todos hablan de ellos, pero nadie los ha visto, seguramente porque no viven en comunidades de vecinos, sino en alguna ínsula de Barataria, tal y como hacían los pobres romanos –que no romanos pobres–.





En los zaguanes
sandalias embarradas:
¡ya es primavera!

門々の
よ駄の泥下り
春立ちぬ

Kobayashi Isaa, Shinano 1763 - Shinano 1828



LA
VISCERA
magazine